

“La vengadora de los licenciados de Cuba”: patriarcado y colonialismo en *La desheredada*

La crítica ha comparado la prostitución de Isidora Rufete en La desheredada (1881) de Benito Pérez Galdós con la explotación económica de Cuba en tanto que en ambos casos se vulnera la distinción entre lo privado y lo público. Esta interpretación descansa en la oposición que establece la ideología burguesa entre el cuerpo femenino normativo y el desviado en función de si tiene o no valor económico. La lectura colonial de la novela que presento en este ensayo rompe tal diferencia, puesto que propone que el discurso de prostitución en torno a Isidora representa el cuerpo de la mujer burguesa, que adquiere valor económico en su subordinación a la figura patriarcal. Partiendo de esta premisa, la novela muestra la mutua dependencia entre el modelo patriarcal de propiedad sobre la mujer y el proyecto colonial en Cuba. Este vínculo se pone especialmente de manifiesto cuando Isidora se declara la vengadora de los licenciados de Cuba, aludiendo con ello al asesinato, cometido por los voluntarios, de un grupo de estudiantes cubanos en 1871.

En la segunda parte de *La desheredada* (1881) de Benito Pérez Galdós, Isidora Rufete rompe su relación con Alejandro Sánchez Botín.¹ Entonces, se proclama “la vengadora de los licenciados de Cuba”, aludiendo con ello al asesinato de un grupo de estudiantes por los voluntarios en La Habana en 1871 (*La desheredada* 360).² ¿Por qué una mujer peninsular de clase media decide interpretar la ruptura con su amante como una venganza de una masacre acontecida al otro lado del Atlántico? Jo Labanyi afirma que “[b]y making Isidora the mistress successively of Joaquín Pez, Alejandro Sánchez Botín y Melchor Relimpio, Galdós links the conversion of the State into a market place to her prostitution, for both threaten the public/private distinction” (109). Cuba, que era parte del territorio nacional español, y por lo tanto quedaba en teoría excluida de ser objeto de acciones comerciales, adquiere, a través de esa explotación, valor económico de modo análogo a como el cuerpo de la mujer de clase media, dispuesto para la esfera privada del hogar, entra en el mercado al prostituirse.³ La analogía entre Isidora y Cuba queda avalada por la participación en la empresa colonial de casi todos sus amantes: Joaquín Pez, Alejandro Sánchez Botín y Melchor Relimpio. La lectura colonial de Labanyi descansa, al igual que la mayoría de las interpretaciones de *La*

desheredada, en la oposición entre el cuerpo femenino normativo y el desviado, en función de si tiene o no valor económico.⁴ Efectivamente, la ideología burguesa constituyó al ámbito doméstico femenino separado del mercado, pero, desde diversos ángulos teóricos se ha mostrado ya que la esfera burguesa doméstica realmente poseía un valor económico que no era reconocido (McClintock; McKeon; Pateman). Dicha observación lleva, a su vez, a cuestionar la diferencia entre la mujer normativa y la desviada que se establecía de acuerdo con un criterio económico.

Esta división, según propongo en este ensayo, también se cuestiona en *La desheredada* y es clave para entender su propuesta colonial. Así, mi lectura de la novela se basa en que Isidora, como prostituta, representa el cuerpo de la mujer burguesa en la sociedad patriarcal.⁵ Este adquiere valor económico con el sometimiento femenino en el patriarcado. Bajo esta premisa, *La desheredada* muestra la mutua dependencia entre el modelo patriarcal de propiedad respecto a la mujer burguesa y el proyecto colonial en Cuba. Para entender la conexión entre Isidora y lo colonial, cuestión que Labanyi deja abierta en su sugerencia, me apoyo en el planteamiento teórico de Anne McClintock. En respuesta a Edward Said, quien estudió los discursos sexuales como metáfora de lo colonial, McClintock defiende la necesidad de fijarse en las propias dinámicas de poder de género y explorar como estas son constitutivas de los proyectos imperiales y viceversa (Said 206; McClintock 14).

En este ensayo examinaré las relaciones de Isidora con Joaquín Pez y Alejandro Sánchez Botín como imitaciones del discurso del matrimonio heterosexual y en conexión con la participación de los dos amantes en el colonialismo en Cuba.⁶ También me referiré a Melchor Relimpio, personaje que mantiene una relación sexual con Isidora en *La desheredada*. Aquí exploro, sin embargo, un aspecto que ha recabado menos atención por parte de la crítica: el papel de Melchor con sus dos hermanas, Emilia y Leonor, como un discurso patriarcal paralelo al de Isidora y Joaquín. El caso de las hermanas Relimpio confirma de nuevo que el discurso colonial de la novela se basa en la propiedad del cuerpo de la mujer burguesa en el patriarcado y no sólo en el caso de la prostitución de Isidora. Por último, hablar de Cuba implica necesariamente referirse a la esclavitud, legal hasta su abolición definitiva en 1886, cinco años después de la publicación de *La desheredada*. Las menciones a la esclavitud no abundan en *La desheredada* pero son muy significativas, como pongo de relieve, dentro de la crítica del patriarcado que realiza la novela.

ISIDORA Y CUBA

En la segunda parte de la novela *Isidora Rufete* decide romper con Alejandro Sánchez Botín, harta del estricto control que su amante ejerce sobre ella. En un arranque de rebeldía, Isidora, de pie y desnuda ante Sánchez Botín, y tras entregar la ropa que había comprado con su dinero, se proclama la vengadora de los estudiantes cubanos, acontecimiento del que ha oído por Joaquín Pez. Pez conecta, así, a Sánchez Botín con el trágico episodio de la matanza de ocho estudiantes de medicina por los voluntarios en noviembre de 1871 en La Habana.⁷ Este acontecimiento tuvo gran resonancia en la opinión pública española, de hecho, es mencionado también por Pérez Galdós en *Amadeo I* (1910).⁸ Con esta información de fondo, la proclamación de Isidora como vengadora de los licenciados resulta, al menos, sorprendente. ¿Qué tipo de conexiones pueden estar dándose entre su situación con Sánchez Botín y la de los licenciados?

Para empezar a responder a esta pregunta es necesario remontarse unos años atrás a la relación de Isidora con Joaquín Pez ya que la figura de Sánchez Botín surge en el marco de la figura patriarcal y el tipo de explotación colonial que Joaquín representa. El momento en el que Isidora decide irse con Joaquín, marqués de Saldeoro, se ha interpretado como el inicio de la ruptura de Isidora con el modelo doméstico en el contexto histórico de la implementación de la primera República (Labanyi 106; Tsuchiya 39). Contagiada por el fervor republicano e incapaz de asegurarse un lugar en la nobleza - ha sido previamente rechazada por la marquesa de Aransís - Isidora se alía con el pueblo. Entonces declara que, si su supuesta abuela no la acepta, ella la echará del trono como los republicanos han hecho con Amadeo I. “¿No éramos ya todos iguales?”, pregunta retóricamente Isidora (276). Con este gesto, Isidora no pretende unirse a la aristocracia. Como señala Labanyi: “In proclaiming her equal rights, Isidora is not so much wanting to join the aristocracy as posing the question of what does the liberal principle of equality mean for those whom liberalism itself has excluded from citizenship” (105). Efectivamente, el uso del tiempo pasado en “éramos” alude a la falta de cumplimiento de la promesa de igualdad dada por el liberalismo, que ahora se va a intentar enmendar en la república. Después de proclamar su defensa de los principios igualitarios, Isidora transgrede las barreras impuestas por su clase y género y entrega su cuerpo a Joaquín Pez.

Aunque la decisión de Isidora se caracteriza en un principio como un ataque a los fundamentos patriarcales, durante el curso de su relación con Joaquín termina repitiendo un discurso burgués patriarcal en el marco histórico del fracaso de los impulsos reformadores de la revolución de septiembre. En efecto, la relación entre los dos amantes se desarrolla en el

contexto de la progresiva disolución de la primera República que condujo a la implantación de la Restauración (*La desheredada* 295-299). Como señalan los historiadores, la Restauración no solo trajo de nuevo las relaciones de dominación existentes con anterioridad a la revolución, sino que las consolidó (Fontana 126 y 134; Piqueras Arenas 25-77; Sánchez-Albornoz 66). Al escenificar la revolución de septiembre y su hundimiento desde la relación entre Joaquín e Isidora, la novela destaca la dinámica de subordinación de género presente en el afianzamiento de los grupos hegemónicos en la Restauración. Más aún, al proponer como ejemplo de patriarcado a una figura ligada al colonialismo, Joaquín, *La desheredada* conecta el modelo patriarcal con el colonialismo en Cuba. Así, Joaquín abrumado por las deudas, considera tomar un puesto administrativo en la isla (*La desheredada* 345-6). En ese sentido, recordar también que desde la historiografía se ha observado que la oligarquía que salió fortalecida después de la revolución de 1868 tenía importantes intereses económicos en los territorios de ultramar, y en especial en Cuba (Espadas Burgos 286; Fontana 137; Piqueras Arenas 516; Rodrigo y Alharilla 50).

El sueño inicial de libertad de Isidora choca con las posibilidades reales que de hecho estaban disponibles para una mujer burguesa. La novela la describe sola en el hogar que ha creado junto a Joaquín. La distribución espacial de los amantes, ella en casa y él fuera de esta, coincide con la división burguesa tradicional entre el ámbito doméstico femenino y el público masculino. La voz narrativa se enfoca en la imagen del mobiliario del hogar de los dos amantes como expresión del estado de su relación. La ecléctica disposición de los muebles y su mala calidad hacen que la casa diste de ser un hogar “verdadero” (*La desheredada* 289). Pero esta diferencia no resulta ser una crítica al carácter ilícito de la relación de los dos amantes sino al papel que representa Joaquín dentro del esquema matrimonial tradicional. Todos los muebles han sido comprados en liquidación por el amante de Isidora, ya que este apenas dispone de dinero. De hecho, este personaje representa en las novelas de Pérez Galdós el tipo de burgués indolente sin trabajo estable ni intención de conseguirlo. Además, padece adicción al juego. La escena que describe a Isidora sola en casa la representa esperando la contribución de Joaquín, que no llega, y expone la vulnerabilidad de la mujer burguesa. Esta, sin posibilidad de participar económicamente en el ámbito público, entrega, al igual que en la prostitución, su cuerpo a cambio de protección económica, dependiendo así del trabajo y de la buena disposición del esposo para su subsistencia.⁹

Además, como en un matrimonio, la entrega del cuerpo de Isidora a Joaquín conlleva también la transmisión de sus bienes a éste. En efecto, Joaquín gasta el poco capital que Isidora había recibido en herencia (*La*

desheredada 302), del mismo modo que, con anterioridad, había liquidado el dinero heredado al fallecer su esposa (*La desheredada* 229). Carole Pateman argumenta que el hecho de que el cónyuge disponga de los bienes de la esposa es una extensión de su posesión del cuerpo de la mujer - consecuencia, a su vez, de la exclusión de esta del contrato social originario (55-59). Este dominio subraya de nuevo el valor económico del cuerpo femenino en el matrimonio. La entrega por parte de Isidora de su cuerpo a Joaquín, que en principio se presentaba como un ruptura del modelo burgués normativo, se muestra ahora como una repetición del mismo. El discurso de prostitución representa así el del matrimonio de un modo que recuerda el concepto de *mimicry* de Homi Bhabha, concepto que usa en su teoría sobre las re-interpretaciones de los discursos metropolitanos que se realizan desde el espacio colonial marginal (107). En dichas reproducciones de los discursos dominantes se produce un giro irónico que desacredita la autoridad de lo reproducido. En el mismo sentido, el discurso dominante que afirma la carencia de valor económico del cuerpo de la mujer burguesa queda subvertido desde la posición marginal de Isidora. Esta imitación revela que la mercantilización del cuerpo femenino ocurre no ya en la prostitución, sino en la propia situación de subordinación de la mujer a la figura patriarcal.¹⁰

La apelación a un teórico del post-colonialismo resulta especialmente pertinente debido al significado colonial que guarda la relación entre Isidora y Joaquín. Cuando Joaquín se encuentra rodeado de deudas considera irse a La Habana: "*Papá me ha hablado seriamente* el otro día. Hemos hecho un balance. Le he descubierto todos mis líos; ... por fin hemos resuelto que no tengo más remedio que irme a La Habana ... Sí, con un destino en la Aduana, un gran destino" (*La desheredada* 345-6; énfasis mío). La referencia a la Aduana es significativa en el marco del colonialismo español en Cuba ya que los impuestos aduaneros fueron uno de los medios más importantes de explotación económica de la isla por el gobierno español.¹¹ De modo más concreto, la conversación de Joaquín con su padre que acabo de citar, resalta que esta explotación colonial depende del sistema de privilegio patriarcal. De hecho, garantiza a Joaquín tanto la propiedad de Isidora como su participación en el imperialismo. La imbricación entre la subordinación femenina y el colonialismo se subraya de nuevo cuando, en vez de irse a Cuba, Joaquín se queda en Madrid y consigue el dinero de Isidora. Isidora y Cuba se presentan así como formas alternativas de dominación patriarcal. La vinculación entre el sistema patriarcal y el colonial se vuelve a confirmar al final de la novela: Joaquín Pez se casará con una rica cubana. En este caso, la posesión patriarcal de la

isla queda directamente asegurada por su unión matrimonial con una mujer cubana.

LAS RELIMPIO: DECENCIA Y ESCLAVITUD

La relación entre Isidora y Joaquín sigue un modelo patriarcal que se extiende fuera de la dinámica del matrimonio y confirma la condición subordinada de la mujer burguesa independientemente de su estado civil. Un fenómeno similar se observa en la familia Relimpio. La falta de ingresos por parte del padre de la familia Relimpio, José, y de su hijo, Melchor ha de ser compensada con el trabajo como costureras de las dos hermanas, Emilia y Leonor. Al igual que ocurre con los bienes de una esposa, el dinero que ganan las dos hermanas no les pertenece sino que se pone al servicio de la familia y en especial de Melchor, en claro ejemplo de esquema patriarcal: “La niñas podían carecer de lo más preciso para que Melchor disfrutara de lo superfluo” (*La desheredada* 190). El hijo de Don José Relimpio es, junto a Joaquín Pez, otra manifestación de un sector burgués masculino que no es productivo económicamente. En ese sentido, la primera referencia a Melchor Relimpio en la novela ya destaca su falta de rendimiento económico en relación a su género: “Melchor, el varón, no había llevado hasta entonces un sólo céntimo” (*La desheredada* 180).

El paralelismo de las relaciones de Melchor y Joaquín con las mujeres de sus casas invita a entender el cuerpo de las Relimpio a partir de la figura de una mujer desviada que comercializa su cuerpo, como Isidora. En *La desheredada* el coser no sólo sirve, según destaca Debra A. Castillo, como mecanismo disciplinario de la mujer en el régimen doméstico (63), sino que revela también la explotación económica de la mujer. Esta, en gran parte debido a que no se admitía el valor económico del trabajo doméstico, no se reconocía en la narrativa dominante burguesa, tal como se ha explorado en relación a la Inglaterra del XIX (McClintock 32). Más aún, el trabajo manual inviste el cuerpo de la mujer, el instrumento de producción doméstica, de valor económico. La labor como costureras de las hermanas Relimpio cuestiona así la separación de los ámbitos público/económico y privado/no económico, núcleo de la normatividad sexual burguesa.¹²

La novela conecta además, según se ha señalado, el patriarcado con la explotación colonial. Melchor acaba marchando a La Habana (*La desheredada* 299), pero antes de su partida la voz narrativa lo describe gastando parte del dinero del trabajo de las hermanas Relimpio en tabaco para su pipa. El tabaco, como se confirmará más adelante en este ensayo, posee una clara connotación colonial en alusión a Cuba.¹³ Fumar además compensa los fracasos profesionales de Melchor: “Llegaba a casa todas las noches entre la una y las dos, cansado fatigado, triste ... Hay orgullos muy

singulares. El que Melchor fundaba en su pipa era disculpable...” (*La desheredada* 194). La pipa conecta la explotación femenina y colonial y sirve a Melchor para sublimar las frustraciones profesionales. Además, el carácter fálico de la pipa dota esa satisfacción personal de un significado de afirmación masculina mediante la subordinación y el aprovechamiento económico del cuerpo de sus hermanas y de las colonias.

De modo más específico, el trabajo de Emilia y Leonor se interpreta como una forma de esclavitud: “¿No trabajan como negras aquellas dos señoritas decentes?” (*La desheredada* 181). Con esta frase la voz narrativa hace referencia a la tradicional oposición entre la “decencia” de la mujer burguesa, basada en su falta de valor económico, y el trabajo doméstico manual. Además, en tanto que se ven obligadas a trabajar sin recibir sueldo alguno, su cuerpo, el agente del trabajo, se convierte en propiedad de la familia patriarcal, de modo similar a la relación esclavo-dueño. Como los esclavos, Emilia y Leonor sólo reciben alojamiento y comida por su labor. La comparación de la situación de las Relimpio con la esclavitud apunta, por tanto, a la posición generalizada de servidumbre de la mujer en el hogar que ha de realizar las labores domésticas sin recibir salario, y conecta, asimismo, la esclavitud del otro lado del Atlántico con el sistema de privilegio patriarcal.¹⁴

Este vínculo se produce a través de la caracterización de los esclavos mediante el negro, un color normalmente asociado con la suciedad. Como declara McClintock, la suciedad se convirtió en un escándalo en el contexto victoriano de la Inglaterra del XIX al contradecir el *dictum* liberal de que la riqueza se crea por principios abstractos de mercado y no por el trabajo (154). De un modo más general, el tropos de la suciedad simbolizaba lo desviado de la normalidad burguesa (Fuente Peris 1-2). Así, se empezó a distinguir entre el trabajo limpio y el sucio, entre la sexualidad limpia y la sucia, entre razas limpias y sucias. Al asociar el trabajo manual de las Relimpio con la negrura, la voz narrativa representa el cuerpo económico de las hermanas en el marco del discurso de lo desviado que se asocia con determinadas razas o mujeres. Pero, en último término, la negrura, lejos de identificarse con una raza o género determinados, apunta al origen de la desviación. Revela que la mercantilización del cuerpo de las hermanas y del de los esclavos es la causa de su carácter degenerado y el efecto del sistema patriarcal de explotación. Al final de la novela, Emilia Relimpio se encargará del cuidado de *Riquín*, el hijo de Isidora y Joaquín, que padece macrocefalia, hecho que Akiko Tsuchiya interpreta como manifestación de la sexualidad desviada de Isidora (39). La novela termina con las palabras de Emilia diciéndole a *Riquín*: “... en mí tendrás la madre que te falta” (502). El autonombramiento de Emilia, en principio modelo de mujer burguesa,

como la madre del "degenerado" *Riquín*, la sitúa en un discurso de degeneración y confirma de nuevo la disolución de las divisiones entre los discursos burgueses de desviación y normalidad.

Existe, sin embargo, una diferencia entre Isidora y las hermanas Relimpio que radica en su grado de visibilidad dentro de la formación social burguesa. El acto de Isidora de irse con Joaquín es de todos conocido, mientras que el trabajo de las de Relimpio se realiza puertas adentro, con el lector como único testigo. En este sentido, la visibilidad de la relación entre Isidora y Joaquín escenifica la invisibilidad de la utilización económica del cuerpo de la mujer doméstica dentro de la sociedad burguesa. Ambas, a su vez, hacen presente la invisibilidad del colonialismo y, en especial, de la esclavitud al otro lado del Atlántico lejos de la sociedad madrileña que la novela está representando de manera directa. Más allá de las diferencias en grados de visibilidad, me interesa subrayar las dinámicas de género presentes en estas explotaciones: Todos estos casos son efectos de una estructura patriarcal de dominio. El sistema patriarcal que concede al varón la propiedad del cuerpo femenino configura también el colonialismo y, de modo más específico, la esclavitud. La burguesía masculina se constituye así en el eje de una explotación transatlántica.

"EL PADRE DE LA PATRIA"

Isidora, rodeada de deudas después de haberse quedado sin el capital de su herencia, y sin posibilidad de que Joaquín la ayude, decide buscar un amante que le proporcione dinero. En esa tesitura se encuentra con Alejandro Sánchez Botín, a quien la novela describe como el "padre de la patria" (*La desheredada* 288). Con este apelativo el nuevo amante se presenta como solución a los problemas económicos de Isidora. Frente a Joaquín que representa un tipo de burguesía nacional indolente, Alejandro Sánchez Botín emerge como respuesta a la crisis de la patria. Esta solución viene garantizada por su lucrativa participación en la explotación de Cuba. A diferencia de Joaquín y Melchor, que personifican figuras económicamente parasitarias que aspiran a puestos administrativos en las colonias, Sánchez Botín hace de Cuba objeto de sus rentables negocios.

La expresión "padre de la patria" tiene una larga historia, remontándose a los senadores del imperio Romano. Se aplica normalmente a aquellas figuras que desempeñan un papel especial en la fundación, reconfiguración o gobierno de un estado político. Estos personajes también encarnan valores morales ejemplares para la patria. El apelativo de Sánchez Botín de padre de la patria resulta, por lo menos irónico, en tanto que este personaje se asocia a un grupo de empresarios

con intereses económicos en Cuba, que incluyen la esclavitud. Esta ironía parece ser también una crítica al movimiento económico político y social que surgió en torno a ese *lobby* en la última etapa del sexenio revolucionario en defensa de la “integridad de la patria”.¹⁵ Al calificar a Botín de padre de la patria *La desheredada* está proponiendo no solo una crítica a este personaje, sino también, como muestro a continuación, una censura de esta figura misma en tanto que modelo político de opresión y dominio. Su sentido ejemplarizante se apoya en la idea de su superioridad respecto al resto de los miembros. El género del término “padre” indica que esta supremacía se encarna siempre en una figura masculina paternal a la que quedan subordinados los miembros restantes. En este contexto, la expresión “padre de la patria” automáticamente excluye a las mujeres del contrato originario de fundación política, exclusión que establece el dominio del hombre sobre la mujer, incluyendo el derecho sobre su cuerpo (Pateman 2). Con base en este discurso de superioridad, exclusión y posesión se instauró la institución del matrimonio heterosexual en la tradición occidental (Pateman 6).

La relación entre Sánchez Botín e Isidora sigue este modelo patriarcal de dominio. El padre de la patria controla el cuerpo de Isidora recordando el control del cuerpo de la mujer burguesa en el matrimonio, y, como ha señalado Tsuchiya, representa un mecanismo de vigilancia (42). En la novela se enfatiza, de hecho, el control constante que ejerce sobre Isidora, incluso antes de que se conocieran. Isidora se refiere a él como el “señor mirón”, invitando a recordar la conexión que establece Foucault entre observación y disciplina (*La desheredada* 319; Foucault 177). A este respecto, la crítica ha vinculado a los representantes del discurso patriarcal normativo en la novela, Augusto Miquis y Juan Bou, con prácticas disciplinarias (Labanyi; Tsuchiya). En uno de los primeros encuentros entre Miquis e Isidora, en un paseo por Madrid, el intento de Miquis de guiar el itinerario choca constantemente con los deseos de independencia de ella (Tsuchiya 32). Años más tarde, ya convertido en médico y a punto de casarse con la hija de un notario, Miquis intentará reconducir a Isidora a la vida decente por medio de unas recetas de comportamiento, entre las que se incluye el que aprenda a coser (*La desheredada* 387). A pesar de que Augusto Miquis no aparece vinculado directamente con la explotación colonial, guarda cierta amistad con Sánchez Botín, confirmando la conexión entre el mundo patriarcal burgués y el colonial. Ambos aparecen hablando a la salida de la Iglesia donde Isidora conoce al financiero: “Cuando Isidora salió, ya anochecido, vio en la puerta al señor mirón. Hablaba con Miquis, y al pasar ella cuchichearon” (319). Después de su ruptura con Sánchez Botín, Isidora se encontrará con

Augusto Miquis, quien la reprenderá por no haberse quedado con su amante: “Siento ese percance porque no hallarás otra fiera como esa. No hay dos Botines en el mundo. Si los hubiera ¿dónde estaría ya nuestra querida patria? Tonta, si hubieras querido aprovecharte ... Pero tú no haces números y el que no hace números está perdido” (*La desheredada* 367). Las palabras de Miquis resaltan el poder capitalista de Botín como una ventaja para la patria - evidentemente sin tener en cuenta a los territorios de ultramar - y muestran su personalidad calculadora. Su poder es tal que si fuera de otra nacionalidad, dice Miquis, los españoles estarían al servicio de otros países. Miquis no sólo da prioridad al beneficio económico sobre el sentido ético, sino que, además - quizás por formar parte del sistema disciplinario - no valora la sujeción a la que Isidora se somete a cambio de la protección económica de su amante.

En efecto, Isidora ha de guardar completa obediencia a Sánchez Botín. De este modo invoca de nuevo la situación de una esposa en el matrimonio. Como señala Pateman, exclusividad sexual y obediencia, son los fundamentos del matrimonio entre hombre y mujer en el patriarcado, que se basan en la presunta inferioridad y vulnerabilidad de la mujer, consecuencia a su vez de la exclusión de esta de la esfera civil (Pateman 123 y 159). Al igual que una esposa, Isidora, sin muchas posibilidades de ganarse la vida, salvo de costurera como las Relimpio, acude a Sánchez Botín, buscando protección. El discurso normativo del matrimonio heterosexual se imita así desde la posición marginal de Isidora, trayendo de nuevo a colación el concepto de *mimicry* de Homi Bhabha. Al igual que vimos anteriormente, la relación desviada entre Isidora y Sánchez Botín desautoriza la narrativa dominante burguesa al poner de relieve el valor económico del cuerpo de la mujer en el matrimonio burgués. En claro gesto irónico, la propia Isidora alude a su situación de querida de Sánchez Botín como paralela a la de su esposa (*La desheredada* 359).

Este sistema patriarcal configura asimismo las relaciones entre España y Cuba. El dominio que Botín tiene sobre Isidora se conecta con su control sobre la política de España en la isla. Justo antes de conocer a Sánchez Botín la tía de Isidora compara las necesidades económicas de su sobrina, que satisfará con el dinero de su amante, con las del gobierno: “Si tú debes más que el gobierno, si te has metido en unos belenes...” (*La desheredada* 304). Isidora conoce a Sánchez Botín en 1876, año en que tuvo lugar la concesión de un gran empréstito al gobierno español a cambio del control sobre los impuestos arancelarios de Cuba (Piqueras Arenas 812; Rodrigo y Alharilla 52; Roldán de Montaud 101). Así, la novela sitúa a Sánchez Botín como parte de la sociedad económica agrupada en torno al Banco Hispano-Colonial, que prestó al gobierno de España 25 millones de

pesos, más del diez por ciento del presupuesto nacional anual de aquel momento. La comparación entre Isidora y el gobierno, por tanto, no está desprovista de ironía, ya que a Isidora como mujer le estaban vedadas de las actividades políticas - aunque no el hacer su cuerpo público. La actividad masculina de gobernar se representa en su estado degradado de debilidad por medio de un discurso femenino que pone de relieve la condición de radical vulnerabilidad de la mujer burguesa - no sólo de la prostituta. Al igual que se beneficia de la indefensión de Isidora, como mujer, para tomar control sobre su cuerpo, el padre de la patria también se aprovecha del estado precario del gobierno español para conseguir el control económico de Cuba. La relación de Isidora con Sánchez Botín expone así como el sistema patriarcal de propiedad conforma, asimismo, las relaciones entre España y Cuba. Ambas prácticas de dominio se presentan como partes integrantes del patriarcado.

“LA VENGADORA DE LOS LICENCIADOS DE CUBA”

La imbricación entre patriarcado y colonialismo alcanza su punto cumbre en la escena cuando Isidora se proclama la vengadora de los licenciados de Cuba. Isidora posee conocimiento de este trágico episodio a través de Joaquín, quien lo utiliza para demonizar la figura de Botín, y en contraste con este, limpiar su propia imagen, a pesar de estar arruinado: “Tengo la conciencia tranquila. No he despojado a nadie. Joaquín Pez pedirá limosna antes que comerciar con el hambre y la desnudez de un licenciado de Cuba” (*La desheredada* 352). La comparación de Joaquín resulta, sin embargo, cínica, ya que él mismo está disfrutando del dinero de Sánchez Botín, y además lo hace, a través de Isidora. El significado colonial de este circuito económico doméstico queda subrayado en tanto que los dos, Joaquín Pez y Sánchez Botín, participan en la empresa colonial a través de la Aduana. Recordemos que Joaquín opta a un puesto en la Aduana y que Sánchez Botín es miembro del grupo económico que se hizo cargo de los impuestos aduaneros. El segundo oprime y el primero saca ventaja económica de la opresión. En medio quedan Isidora/Cuba como monedas de cambio. Junto al significado alegórico de Isidora, este dato muestra además que las relaciones patriarcales de la península son parte de circuitos de poder y económicos transatlánticos. Las relaciones específicas de cada uno con Isidora se traducen en modos diferentes de explotación de la isla, y viceversa.

Cuando Isidora se erige en la vengadora de los licenciados está desnuda frente a Sánchez Botín, quien la contempla mientras fuma. El puro/cigarro - no se especifica qué es lo que está fumando - caracteriza a Isidora como una mercancía dentro de una imbricación de discursos

sexuales, económicos, imperiales y raciales. Esta conexión indica una mutua dependencia entre la explotación de Isidora, la de las colonias y la esclavitud. El poder masculino patriarcal de Sánchez Botín, simbolizado en el objeto fálico que fuma, configura su dominio imperial, representado por medio de una mercancía asociada con Cuba. En líneas similares, la esclavitud, encarnada también en el puro/cigarro, se interpreta como el ejercicio de su masculinidad. Asimismo, el dinero que consigue Sánchez Botín gracias al colonialismo y la esclavitud le permite disponer del cuerpo de Isidora. En consecuencia, al identificarse con una rebelión colonial cuando se alza contra Sánchez Botín, Isidora percibe que atacar el dominio imperial de su amante sirve, asimismo, para lograr su propia liberación como mujer en el ámbito metropolitano. En este sentido, la rebelión de Isidora escenifica una crisis del imperialismo y del sistema esclavista al cuestionar el discurso patriarcal que había estado configurando las relaciones coloniales. En efecto, cuando Sánchez Botín está fumando frente a la rebelde Isidora, mira ansiosamente su pie pequeño “como hacía en el congreso” (*La desheredada* 360). Ante el cuerpo desnudo de Isidora, la realidad del tamaño de su pie, otro claro signo fálico, contradice su poder imperial/patriarcal/esclavista, representado en su acción de consumir el puro/cigarro.

La reacción de Sánchez Botín cuando Isidora decide abandonarlo también subraya de nuevo el significado colonial de la escena de la rebelión final. Cuando ella está a punto de irse, él le ofrece la concesión de un estanco de venta de tabaco: “Isidora, aguarda, oye la voz de un amigo. Vuelve en ti, reflexiona, acuérdate de lo que muchas veces te he dicho. ¿Por qué no has de entrar en una vida ordenada? Yo estoy dispuesto a auxiliarte, proporcionándote un estanco...” (*La desheredada* 361). En principio, la posesión de un estanco de tabaco proporcionaría cierta libertad económica a Isidora disminuyendo así el control de Sánchez Botín sobre ella. Además, esta cesión de poder también guarda un paralelismo con transacciones de la política colonial. Como pone de relieve Enrique Pérez-Cisneros, la cuestión del estanco del tabaco fue parte de las negociaciones con los insurrectos para terminar con la guerra de los diez años entre España y Cuba (1868-1878) (74). La disminución del poder patriarcal de Sánchez Botín sobre Isidora se corresponde con una mayor independencia de la isla.

Isidora se rebela contra su amante después de haberse despojado de los vestidos que ha comprado con el dinero de Sánchez Botín. Así elimina un obstáculo importante para su liberación y su identificación con la explotación colonial: su consumismo. Ciertamente, hasta entonces Isidora ha gastado el dinero de su amante sin importarle ni interesarle el origen

del mismo. De este modo Isidora ha sido también partícipe indirecta de la explotación colonial. Anne McClintock señala a este propósito que “white women were not the hapless onlookers of empire but were ambiguously complicit both as colonizers and colonized, privileged and restricted, acted upon and acting” (6). La importancia del consumismo de Isidora, representado en su vestir, como obstáculo para realizar tanto su propia liberación de Sánchez Botín, como la venganza de los licenciados emerge en la escena previa que narra su salida a la romería de San Isidro. Este pasaje muestra una falsa revuelta, en contraste con la escena de los licenciados, ya que Isidora se intenta rebelar sin romper su atadura económica con Sánchez Botín.¹⁶ En un arranque de rebeldía, Isidora, desoyendo las amonestaciones de su amante decide mostrarse públicamente yendo a las festividades de San Isidro. En un primer momento la voz narrativa describe este acto como un ejercicio liberador: “La prisionera del Sático no podía resistir ya el anhelo de expansión, de correr libremente, de ser dueña de sí misma...” (*La desheredada* 354). A continuación, muestra, sin embargo, el sentido contradictorio de la libertad que disfruta Isidora al depender del dinero de su amante: “Nunca como entonces le saltó el dinero en el bolsillo y le escoció en las manos, pidiéndole, por extraño modo, que lo gastase. Lo gastaba a manos llenas, y si hubiera llevado mil duros, los habría liquidado también” (*La desheredada* 356). En su rebeldía, Isidora también se viste de mujer de pueblo: “El vestirse de mujer de pueblo, lejos de ofender el orgullo de Isidora, encajaba bien dentro de él, porque *era en verdad cosa bonita y graciosa que una gran dama tuviera el antojo de disfrazarse para presenciar más a su gusto las fiestas y divertimientos del pueblo*” (*La desheredada* 356; énfasis mío). No obstante, lejos de involucrarse en la marginalidad del pueblo, Isidora, ayudada por su criada y su peinadora, pone gran esmero en la riqueza de su vestimenta: “No le faltaba nada, ni el mantón de Manila, ni el pañuelo de seda en la cabeza ... ni los ricos anillos...” (*La desheredada* 355). Esta escena de rebeldía expone el contraste entre Isidora y el grupo marginal que intenta representar, la mujer de pueblo. La amante de Sánchez Botín proyecta así una visión de esta última desde la perspectiva de una mujer burguesa que imagina cómo ve al pueblo un miembro de la nobleza. Esta doble distancia de Isidora respecto del pueblo expone el sentido de *performance* de dicha actuación. Isidora se viste de pueblo, pero precisamente el acto de vestirse manifiesta la diferencia entre su propio estatus de mujer privilegiada y las clases marginales.

Su actuación posterior frente a su amante carece de la frivolidad de la salida rebelde a las festividades de San Isidro. En ese momento, y en contraste con el rico atavío de su actuación como mujer de pueblo, se

queda desnuda ante Sánchez Botín. La intensidad de esta situación hace incluso que su amante al final vuelva “la cara para no verla, para no ver las lágrimas gruesas que corrían por las mejillas de Isidora, lava de su orgullo que como ardiente volcán bramaba en su pecho” (*La desheredada* 360). En la escena de la romería el vestirse como mujer de pueblo no afectaba su orgullo. Ahora, desnuda, despojada de los privilegios de una mujer metropolitana de clase media, siente su orgullo herido. Pero es entonces cuando Isidora, en un arranque de dignidad, le espeta a su amante “No quiero nada ... Soy la vengadora de los licenciados de Cuba” (*La desheredada* 360). Renunciando a su consumismo, dependiente de Sánchez Botín, Isidora es capaz de erigirse en representante de la subyugación colonial. El rechazo de Isidora del dinero de su amante se configura no sólo como un instrumento para negociar las relaciones de poder de género sino también para luchar contra el colonialismo.¹⁷

Después de romper con Sánchez Botín Isidora se relacionará con otros hombres, incluido Melchor Relimpio, que acabarán abusando de ella. Al final, decide romper con todos, y dedicarse a la prostitución callejera como un modo de independizarse de la sujeción masculina a la que ha estado sometida: “...déjeme a mí, que yo sé lo que tengo que hacer. No dependo de nadie, ¿estamos? Soy dueña de mi voluntad, ¿estamos?” (*La desheredada* 496). *La desheredada* deja el final inconcluso. ¿Logrará Isidora la independencia que desea? ¿Tendrá suerte con los clientes y protectores que encuentre? La idea central de la novela, como señala Labanyi, parece favorecer una predicción pesimista de la nueva vida de Isidora: “Galdós’ novel exposes the contradictions of the ideology of the market, whose unregulated competition promises freedom and equality while ensuring that only the ‘big fish’ gets the pickings” (114). Pero quizás no sea necesario responder a esa pregunta. Carole Pateman argumenta que la cuestión de la libertad de la prostituta es independiente de las contingencias socio-económicas que la rodean. En ese sentido, distingue las condiciones del ejercicio de la prostitución, que varían de caso en caso, de la prostitución como institución social (Pateman 192). La prostitución (femenina) siempre implica la existencia de un sistema patriarcal de privilegio. La compra de relaciones sexuales con mujeres ejemplifica y garantiza, al igual que la institución del matrimonio, el acceso masculino al cuerpo de las mujeres (Pateman 192). Si, como hemos visto a lo largo de este ensayo, el sistema patriarcal hace posible y configura el proyecto imperial, desde el punto de vista colonial el intento de libertad de Isidora no se corresponderá con cambios en las relaciones imperiales con Cuba. En efecto, el esquema imperialista continuó en pie durante las dos décadas posteriores, como ha demostrado Inés Roldán de Montaud en su estudio sobre los años de la

Restauración en Cuba. Así se explica también que la crisis imperial de finales de siglo se correspondiera con una desestabilización de las identidades de género en España.¹⁸

El patriarcado, que permite a Joaquín hacerse con la propiedad de Isidora, hace posible también su participación en las colonias. La novela muestra asimismo la relación de dependencia entre la posesión del cuerpo de las hermanas Relimpio por Melchor y su implicación en el colonialismo y la esclavitud. Alejandro Sánchez Botín, es denominado “padre de la patria”, no de modo irónico, sino para mostrar de nuevo el fundamento patriarcal del imperialismo y de la esclavitud sustentados por el *lobby* colonial. En todos estos casos se pone de manifiesto que el patriarcado metropolitano no sólo atañe a relaciones de poder peninsulares sino que es parte integrante de un circuito de dominación transatlántica.

Ludwig-Maximilians-Universität

NOTAS

- 1 Quisiera expresar mi agradecimiento a Dru Dougherty y Michael Iarocci, como a los dos lectores anónimos y editores de la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* por sus comentarios y sugerencias en anteriores borradores de este ensayo.
- 2 Ver Lisa Surwillo para una descripción detallada de este personaje galdosiano (94-5). Sánchez Botín aparece en *Lo prohibido* (1884), *Miau* (1888) y *O'Donnell* (1904), siempre vinculado a la corrupción colonial, e incluso al comercio de esclavos. El sector económico con el que se asocia a Sánchez Botín estaba formado por empresarios como el marqués de Comillas (Antonio López) y el marqués de Manzanedo (Juan Manuel de Manzanedo). Ambos estuvieron directamente involucrados en la organización de los Centros Hispano-Ultramarinos, que favorecían el régimen colonial con Cuba y se oponían a la abolición de la esclavitud (Roldán de Montaud 70). En concreto, Antonio López fue parte del grupo que, mediante la concesión de un gran empréstito al Estado, se hizo con el control aduanero de Cuba (Roldán de Montaud 110). Como veremos en este ensayo la novela conecta a Sánchez Botín directamente con la adjudicación de este empréstito.
- 3 A pesar de considerarse parte del territorio español, la relación de desigualdad de los territorios de ultramar hizo que, de hecho, durante el siglo XIX fueran consideradas y tratadas como colonias sin ser oficialmente tales (Fradera 223).
- 4 Esta oposición ha guiado las interpretaciones del discurso sexual de la novela como se ve en lectura más reciente de Akiko Tsuchiya.

- 5 Thomas R. Frank sostiene que Isidora, estrictamente hablando, sólo se puede considerar una prostituta al final de la novela. Argumenta que sus relaciones anteriores “involve sex with individuals that are friends or casual acquaintances ...” (736). Wesley Raabe, por su parte, señala que, aunque nunca se mencionan explícitamente los términos “prostituta” o “prostitución”, la caracterización de Isidora a lo largo de la novela se enmarca claramente en el discurso de prostitución de la época (20). En este trabajo entiendo la prostitución como aquellas relaciones sexuales en las que el cuerpo (en este caso femenino) posee valor económico.
- 6 La comparación del matrimonio con la prostitución ha sido un tema recurrente en la historia del feminismo. Ya Cicely Hamilton escribió un ensayo al principio del siglo XX titulado *Marriage as Trade*. Simone de Beauvoir en *The Second Sex* escribe que la mujer casada es como una prostituta contratada por un hombre de por vida (619). Carole Pateman afirma que “prostitutes are subject to clients just as wives are subordinate to husbands within the structure of marriage” (194). Linda Singer incluso argumenta que las trabajadoras de la sexualidad están “in a better position than most women, especially wives, to determine the time, circumstances, and conditions under which the [sexual] encounter will take place, as well as to be in charge of establishing its limits, temporally and substantively” (54).
- 7 Ver el trabajo clásico de Valdés-Domínguez. José Martí escribió “Sangre de Inocentes” en 1887 sobre este acontecimiento. El cuerpo de voluntarios, financiado por sectores anti-independentistas que se oponían a cualquier cambio en la política colonial y esclavista, constituía un grupo paramilitar compuesto por civiles de origen peninsular en su gran mayoría. Este grupo fue responsable de algunas de las matanzas más brutales, como la que ocurrió en el Teatro Villanueva (1869) entre el público allí presente. También frenaron las conversaciones que estaban teniendo lugar entre los insurgentes cubanos y el General Augusto para lograr una salida pacífica a la guerra de la independencia cubana. En España las respuestas de la opinión pública a los voluntarios fue diversa. La matanza de los estudiantes fue duramente criticada en el periódico *La Constitución*, pero en cambio fue juzgada más benignamente por otros diarios como *La integridad de la patria*, partido al servicio de los intereses del *lobby* colonial (Piqueras Arenas 309; Roldán de Montaud 19).
- 8 Sobre este tema ver Rodríguez Puértolas.
- 9 Maria Dolores Álamo Martell señala que en el siglo XIX el Código Civil español determinaba que el esposo debía protección a su mujer (17). Sin embargo, no se concretaban las obligaciones exactas de esta protección. También la mujer requería el permiso del esposo para actuar jurídicamente, lo que dificultaba, si no imposibilitaba, que pudiera emprender cualquier acción legal contra éste (Álamo Martell 20).

- 10 Como ha destacado Michael A. Schnepf, *La desheredada* presenta una visión crítica de las relaciones matrimoniales: "Modesto Rico beats his aptly wife, Angustias. Isidora's only married lover has little contact with his fanatical wife. Augusto Miquis sacrifices love and passion for social rank ... Add to the list ... the economic factor involved in the union of Joaquín Pez with the rich Cuban ..." (234).
- 11 En 1865 se abrió una posibilidad de reformas coloniales que incluían revisiones de los impuestos aduaneros (Maluquer de Motes 57). Fue precisamente la falta final de acuerdo entre los representantes peninsulares y ultramarinos, lo que, al parecer, motivó la dinámica que condujo a los gritos de Lara y Yares (Le Riverend 430; Piqueras Arenas 291).
- 12 Más tarde Emilia se casará con un ortopedista; dejará de trabajar como costurera, pero seguirá cosiendo. En su edificio vive una modista con un establecimiento abierto al público. Este dato muestra el desplazamiento de la actividad de coser desde el ámbito privado al público, poniendo de manifiesto la contradicción del trabajo de Emilia como costurera.
- 13 La conexión entre el tabaco, Cuba y la esclavitud es un tema recurrente en la historia cultural española, como ilustra Fernando Ortiz en *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*.
- 14 Para una comparación entre la mujer burguesa y el esclavo en el marco de la tradición liberal del siglo XIX puede verse *The Subjection of Women* de John Stuart Mill.
- 15 La integridad de la patria se defendió de manera especial desde los Centros Hispano-Ultramarinos, que surgieron como reacción contra Amadeo I y posteriormente contra el sucesor de Prim, Zorrilla, un abolicionista y partidario de reformas coloniales.
- 16 John Sinnigen no aprecia el elemento crítico en su interpretación de la escena: "Hay unos impulsos liberadores en el pueblo que la burguesía no puede desarraigar" (72).
- 17 En *Lo Prohibido* (1884) también se muestra la conexión entre el consumismo femenino y el colonialismo a través de la protagonista femenina Eloísa.
- 18 Este tema ha recabado atención por parte de la crítica. Ver por ejemplo, Lou Charnon-Deutsch y Susan Martin-Márquez.

OBRAS CITADAS

- ÁLAMO MARTELL, MARIA DOLORES. "Discriminación legal de la mujer en el siglo XIX." *Revista Aequitas* 1 (2011): 11-24.
- BEAUVOIR, SIMONE DE. *The Second Sex*. Trans. H. M. Parshley. New York: Vintage Books, 1974.
- BHABHA, HOMI. *The Location of Culture*. New York: Routledge, 2005.

- CASTILLO, DEBRA A. "La desheredada: The Institution and the Machine". *Modern Language Studies* 18.2 (1988): 60-72.
- CHARNON-DEUTSCH, LOU. *Fictions of the Feminine in the Nineteenth-Century Spanish Press*. University Park: The Pennsylvania State UP, 2000.
- DAVIDSON O'CONNELL, JULIA. *Prostitution, Power and Freedom*. Ann Arbor: U of Michigan P, 1998.
- ESPADAS BURGOS, MANUEL. *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*. Madrid: CSIC, 1975.
- FONTANA, JOSEP. *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona: Ariel, 1973.
- FOUCAULT, MICHEL. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Trans. Alan Sheridan. New York: Vintage, 1995.
- FRADERA, JOSEP MARIA. *Colonias para después de un Imperio*. Barcelona: Bellaterra, 2005.
- FRANK, THOMAS R. "Demythologizing the Presentation of Prostitution in 19th-century Spanish Narrative: A Virtual Impossibility". *Hispania* 84.4 (2003): 733-741.
- FUENTES PERIS, TERESA. *Visions of Filth: Deviancy and Social Control in the Novels of Pérez Galdós*. Liverpool: Liverpool UP, 2003.
- HAMILTON, CICELY MARY. *Marriage as Trade*. New York: Moffat, Yard and Company, 1909.
- LABANYI, JO. *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel*. Oxford: Oxford UP, 2000.
- LE RIVEREND, JULIO. *Historia Económica de Cuba*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1974.
- MALUQUER DE MOTES I BERNET, JORDI. "El problema de la esclavitud y la revolución de 1868". *Hispania, Revista Española de Historia* 31.117 (1971): 55-76.
- MARTÍ, JOSÉ. "Sangre de inocentes". *Obras completas*. Tomo 28. La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- MARTIN-MÁRQUEZ, SUSAN. *Disorientations: Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*. New Haven: Yale UP, 2008.
- MARX, KARL. *The Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*. Trans. Martin Milligan. New York: International Press, 1964.
- MCCLINTOCK, ANNE. *Imperial Leather*. New York: Routledge, 1995.
- MCKEON, MICHAEL. *The Secret History of Domesticity*. Baltimore: John Hopkins UP, 2006.
- MILL, JOHN STUART. *The Subjection of Women*. London: Longman, Greens, Reader and Dyer, 1869.
- O'NEILL, MAGGIE. *Prostitution and Feminism*. Malden: Blackwell Publishers, 2001.
- ORTIZ, FERNANDO. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Barcelona: Ariel, 1973.

- PATEMAN, CAROLE. *The Sexual Contract*. Stanford: Stanford UP, 1988.
- PÉREZ CISNEROS, ENRIQUE. *El reformismo español en Cuba*. Madrid: Editorial Verbum, 2002.
- PÉREZ GALDÓS, BENITO. *Amadeo I. Episodios nacionales: Quinta Serie*. Madrid: Cátedra, 2007.
- . *La desheredada*. Madrid: Cátedra, 2005.
- . *Lo prohibido*. Madrid: Cátedra, 2001.
- . *O'Donnell. Episodios nacionales 4*. Vol. 5. Madrid: Hernando, 1909.
- PIQUERAS ARENAS, JOSÉ ANTONIO. *La revolución democrática (1868-1874)*. Madrid: Ministerio de Trabajo, 1992.
- RAABE, WESLEY. "Galdós' Depiction of a Prostitute". *Revista Hispánica Moderna* 49.1 (1996): 20-33.
- RÍOS-FONT, WADDA. "Forbidden Transactions: The Economic Realism of Benito Pérez Galdós' *Lo prohibido*". *Studies in Honor of Vernon Chamberlin*. Ed. Mark A. Harping. Newark: Juan de la Cuesta, 2011. 167-87.
- RODRIGO Y ALHARILLA, MARTÍN. "El banco Hispano-Colonial y Cuba (1876-1898)". *Illes e Imperis* 4 (2000): 49-70.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, JULIO. "Cuba en la última serie de episodios nacionales de Galdós". *Trabajo y aventura: Studi in onore di Carlos Romero Muñoz*. Ed. Donatella Ferro. Roma: Bulzoni, 2004. 263-72.
- ROLDÁN DE MONTAUD, INÉS. *La Restauración en Cuba: el fracaso de un proceso reformista*. Madrid: CSIC, 2000.
- SAID, EDWARD. *Orientalism*. New York: Vintage, 1979.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, NICOLÁS. "El transfondo económico de la Revolución". *Revista de Occidente* 67 (1968): 39-63.
- SCHMIDT-NOWARA, CHRISTOPHER. *Empire and Antislavery: Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1874*. Pittsburgh: U of Pittsburgh P, 1999.
- SCHNEPF, MICHAEL A. "Mirror, Mirror, on the wall. Narcissism in Galdós' *La desheredada*". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 13.2 (1989): 231-240.
- SKLAR, K. AND STEWART, J., EDS. *Women's Rights and Transatlantic Antislavery in the Era of Emancipation*. Yale UP, 2007.
- SINGER, LINDA. *Erotic Welfare: Sexual Theory and Politics in the Age of Epidemic*. New York: Routledge, 1993.
- SINNIGEN, JOHN. *Sexo y política: lecturas galdosianas*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1996.
- SURWILLO, LISA. *Monsters by Trade*. Stanford: Stanford UP, 2014.
- TSUCHIYA, AKIKO. *Marginal Subjects: Gender and Deviance in Fin-de-siècle Spain*. Toronto: Toronto UP, 2011.
- VALDÉS-DOMÍNGUEZ, FERMÍN. *El 27 de Noviembre de 1871*. Havana: La Correspondencia de Cuba, 1887.